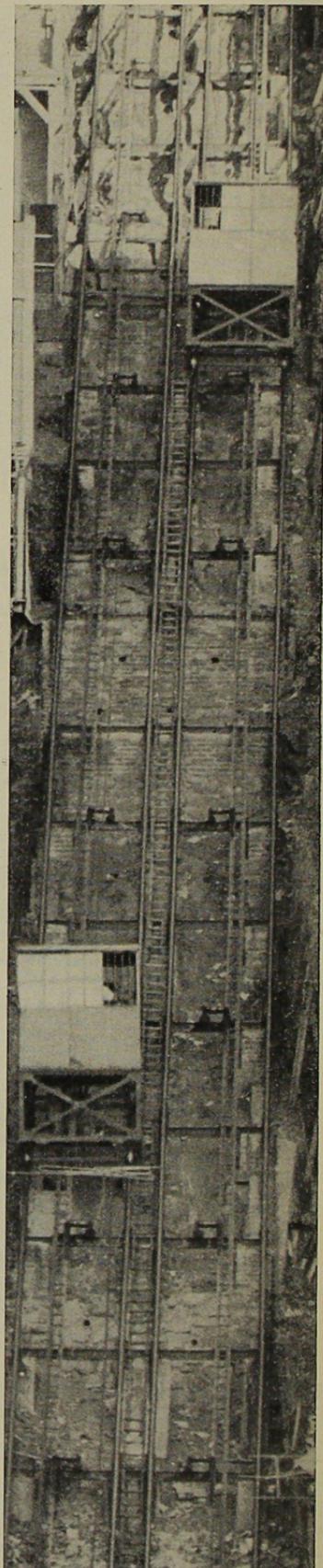
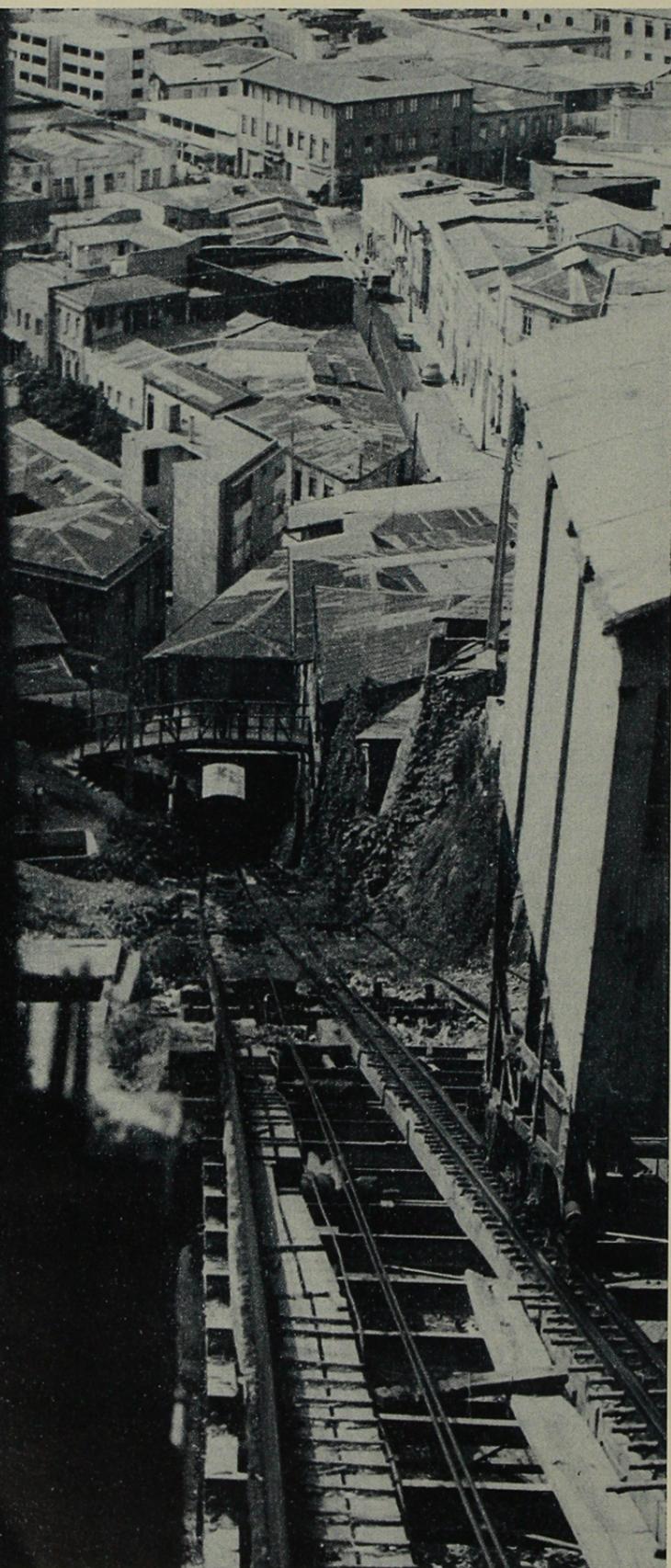


**VALPARAISO
NE SEROSNESA SOT
LOS ASCENSORES EN**



Ascensor Cerro Florida
mirando al Almendral

Ascensor
La Cruz

El texto corresponde a un trabajo de grupos de alumnos de 4º año de Urbanismo y 3º, 4º y 5.º de Teoría de la Arquitectura, Universidad de Chile, Valparaíso, dirigidos por el profesor Guillermo Ulriksen.

El alumno Jorge Goday Rojas, escribió el texto dentro de un "concurso informal" dirigido por los propios alumnos y las fotografías fueron tomadas por Guillermo Fullerton y Gustavo Escalante con un grupo de compañeros.

A.U.C.A. se siente sumamente complacida de publicar esta colaboración.

"Si la evolución de la cual formamos parte tuviera aplicaciones en cierta forma inmediatas, y nuestros organismos se van transformando conforme a las necesidades que la vida impone... los porteños deberían tener alas en vez de omóplatos..."

Esta es la imagen que se llevó de la vida en Valparaíso un escritor español que visitó nuestro país alrededor de 1950.

La evolución toma siglos en concretarse, y mientras esto acontece... existen los ascensores.

El subir y bajar del plan al cerro requiere un gran despliegue de energía, que el ascensor ahorra en una pequeña medida debido a que actualmente los cerros están poblados en tal forma, que el tramo que —por lo general— recorre un ascensor no viene a ser más que una cuarta parte, o menos aún en algunos casos, de la altura poblada del cerro.

ELEMENTO SOCIAL

Para el visitante el ascensor es una curiosidad, un elemento pintoresco, y en cierta medida extraño. Para el poblador del cerro es un elemento de vida, de unión, y hasta un pariente común, ya que sus problemas inciden directamente en la rutina diaria de quienes deben usarlo cuatro o más veces al día. La vida impersonal y ajena que necesariamente impone la gran ciudad hoy en día desaparece en esa caja metálica que vuela al rechinar de sus ruedas y el cable tenso que recoge o sujeta la misma vida física de sus ocupantes. Cuando la gente se ve cuatro veces diarias a las mismas horas, los mismos rostros, las mismas compras, el mismo

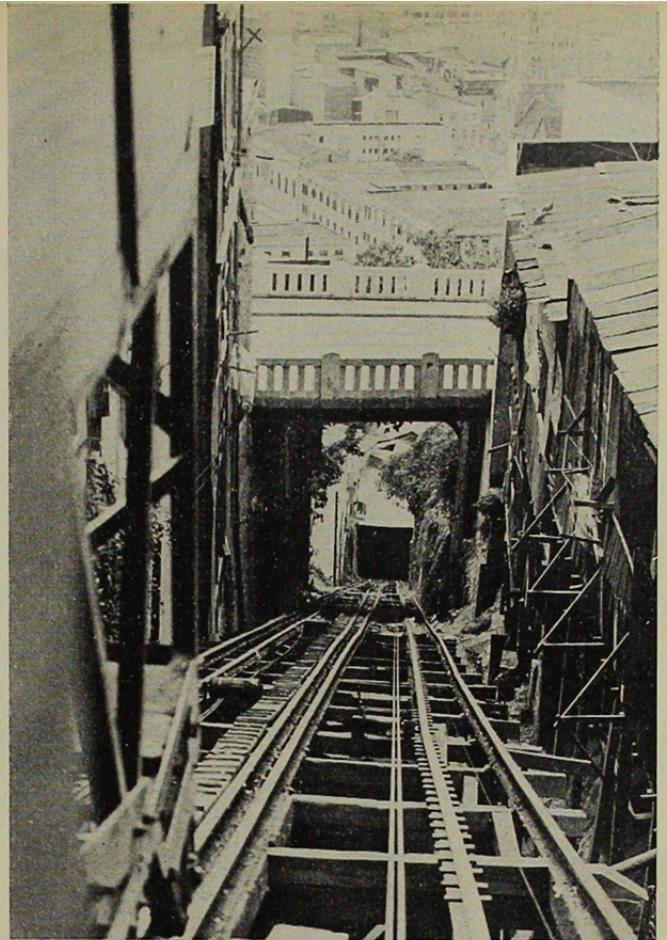
rumbo, el mismo viento afuera... el silencio se rompe, y brota el comentario, la crítica o la simple charla. Un vínculo social que en la ciudad plana falta.

ORDENADOR DEL BORDE Y EL CERRO

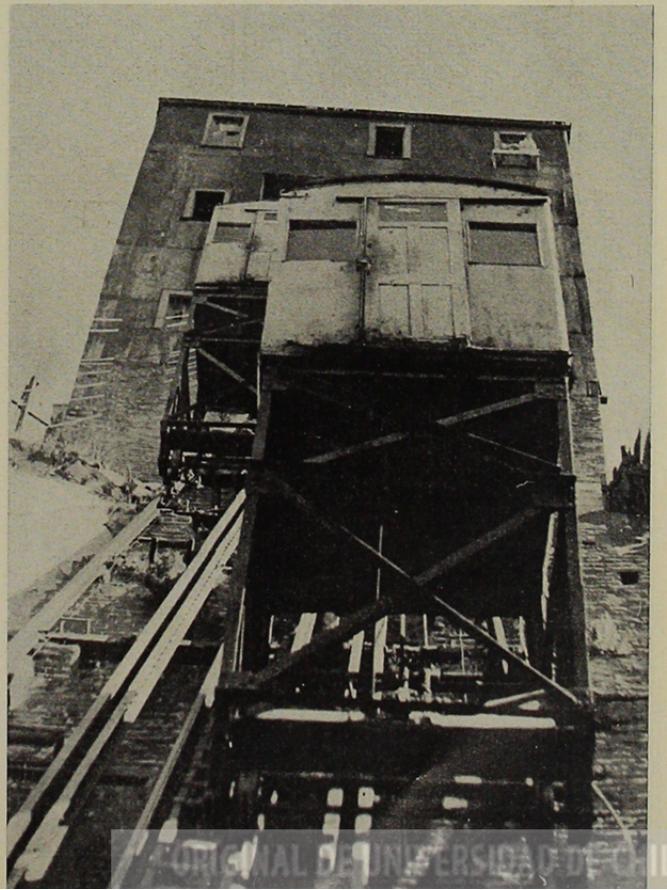
El llamado comercio "de paso" que surge en la ciudad debido precisamente a la gente que "pasa" por los lugares, cuando esta gente forma un caudal de alguna medida; formando "lugares" identificables en la ciudad; que es generado a veces por la presencia de un paradero de buses de cierta importancia, otras por la entrada de un cine, etc.; en fin, donde debe juntarse una cantidad de personas en torno a alguna actividad generatriz y que implica la formación de un lugar —que muchas veces aunque no "recoge" la actividad, ésta es tan necesaria que se impone a la geografía arquitectónica del lugar—; este comercio, decimos, está presente en los terminales del ascensor, que generan lugares de paso y reunión tanto arriba como en la parte baja.

El terminal bajo, por ser ya como un borde de la parte plana, la densidad habitacional generalmente mayor en este borde inferior, más la densidad de paso que se suma a los allí habitantes, debido a la gente que baja del cerro en la primera parte de la pendiente (no servida por el ascensor), y el caudal mismo que trae el funicular, genera un comercio y una vida de la calle —por la interrelación peatón - habitante - viviendas - comercio e incluso locomoción— de características más urbanas que el terminal superior —más a nivel de barrio simplemente—, y se convierte en la presentación del plan a quien baja del cerro.

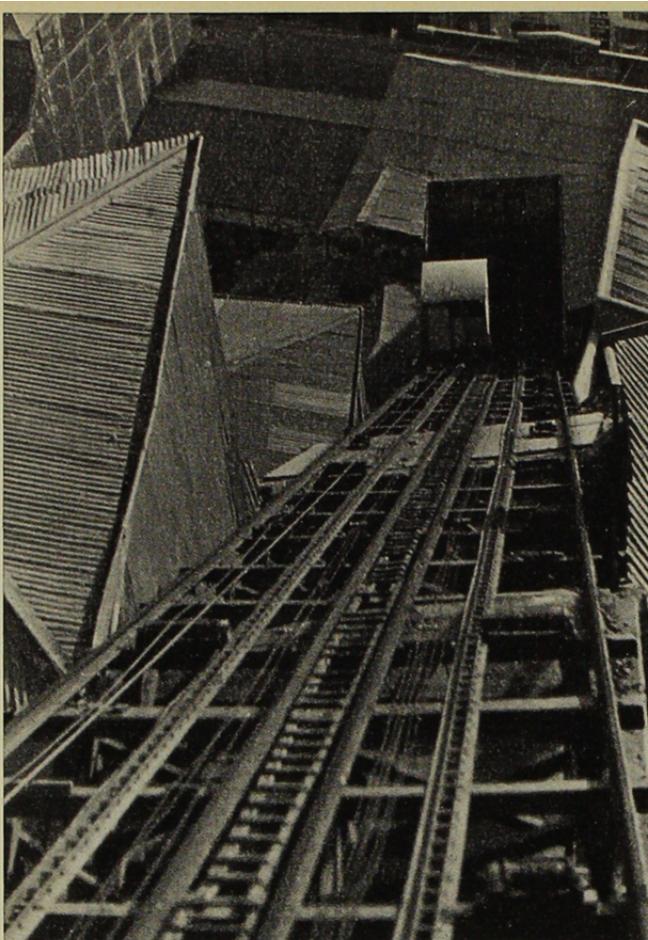
El terminal superior logra una característica similar pero a la inversa. La llegada arriba le hace presente a quien sube el estar ya en un barrio, que gracias al ascensor y la conformación de la ciudad, está a menos de cinco minutos del plan céntrico, y sin embargo



Ascensor Mariposa



Ascensor Cerro Araya



Ascensor Cerro Lecheros

tiene sus límites y su carácter neto propio, distinto por completo a la vida cívica del plan, el centro. Este terminal superior en la mayoría de los casos es un elemento ordenador de la vida interna del barrio-cerro. En torno a él surgen diversos comercios y actividades, que van desde panaderías hasta el zapatero remendón (enclavados muchas veces en el edificio mismo del terminal), desde el centro comercial (o punto de partida del mismo) del barrio hasta el paseo-mirador, balcón sobre la ciudad que hace las veces de plazoleta del cerro. Salvo los cerros extendidos, muy densos, o con amplio poder comprador, la actividad común de los barrios converge hacia el terminal del ascensor.

EL OJO URBANO

En la gran ciudad de conformación plana, el llegar del sector más central a los barrios con carácter propio, y no de transición, y más aún llegar al pequeño centro comercial del barrio —si lo hay—, resulta un trayecto largo, con más de un cuarto de hora de desplazamiento mecánico, que evidencia más la pérdida de presencia del sector central. El ascensor en Valparaíso, además de presentar un tiempo de desplazamiento muy corto entre ambos lugares, permite a lo largo de su ascensión el contacto por lo menos visual, que sigue haciendo permanente la presencia, con el plan céntrico. El centro urbano está "ahí no más", bajo nuestros ojos... y permanecerá ahí incluso en nuestro recorrido por el barrio-cerro. La conciencia urbana del ciudadano es modificada, y distinta. El ascensor se torna el vehículo al y desde el anfiteatro, y es además una localidad móvil de este anfiteatro.

LOS RECORRIDOS

Las formas de recorrido de los ascensores no conocen limitaciones ni obstáculos.

Los ascensores funiculares desarrollan su tramo ya sea encajonados lateralmente entre viviendas (algunos pasan a

metro y medio de los dormitorios), o con viviendas por un costado y abiertos por el otro, los hay también que recorren su trecho abierto, otros acompañan a una escalera que hace su mismo recorrido (formando así un tipo distinto de calle en pendiente, con calzada-riel y vereda); pasan por sobre y bajo las calles de automóvil que faldean el cerro —formando así extraños marcos reticulados cual arcos de triunfo sobre los demás vehículos o convirtiéndolo subitamente la calle en un puente o un túnel (esto último si se mira desde el ascensor)—, pasando por sobre los patios de las casas como parrones oblicuos; o dando más riqueza aún a las ya barrocas veredas en los viejos cerros, que cruzan los rieles por debajo, etc.

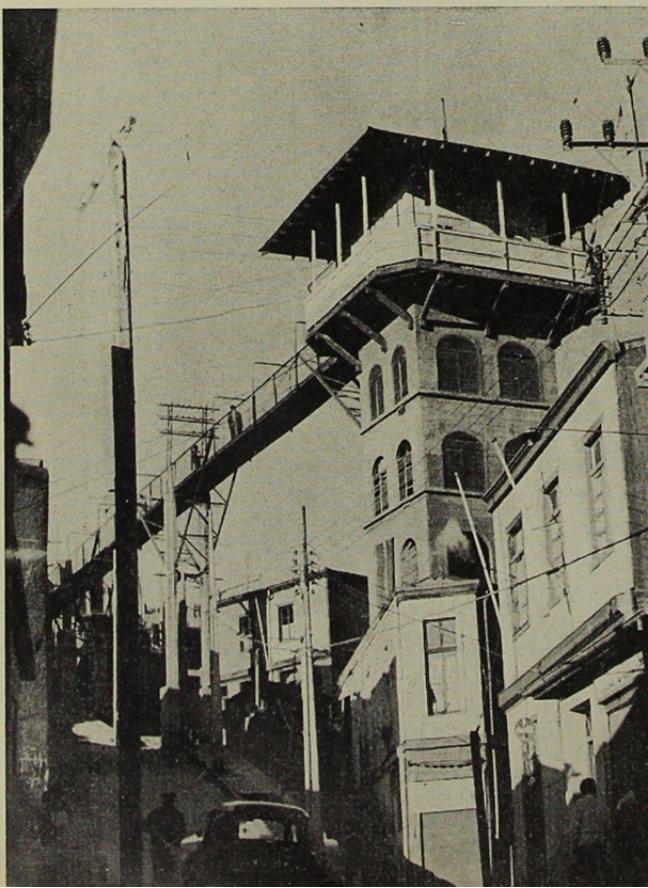
Pero quizás el más extraño recorrido de todos los ascensores del mundo lo tenga el único ascensor completamente vertical de Valparaíso (los demás tienen recorridos en pendiente), el del cerro Polanco.

ASCENSOR POLANCO

Extraña mezcla de fantasía de un sueño infantil y de lugar tenebroso, de ambas maneras puede el visitante calificarlo, es este otro vehículo del cerro. Oveja negra o superdotado entre sus congéneres. Es algo que arquitectónica o técnicamente puede llamarnos la atención... y muy fuertemente.

Viniendo desde el plan al cerro, nos encontramos con un acceso en el terminal inferior que se adentra en el cerro por un túnel peatonal por más de una cuadra, negro boquerón débilmente iluminado, la inmensa masa del cerro se nos hace presente —pesa sobre nuestras cabezas—, y a medida que nos adentramos tiene esto algo de viaje a lo desconocido. Al fondo una puerta donde espera un viejo ascensor de jaula. Comienza la ascensión hacia la superficie por un tubo que, luego de un trecho considerable, repentinamente se abre, es un paradero que anuncia que ya salimos a la superficie, pero

Ascensor Polanco



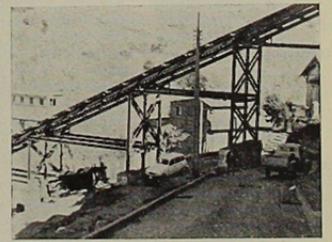
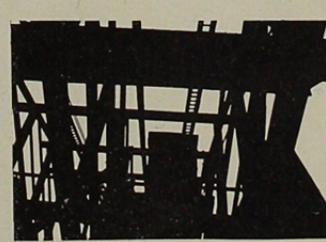
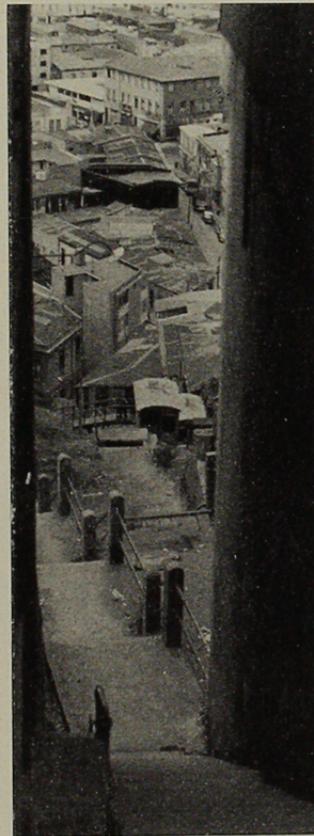
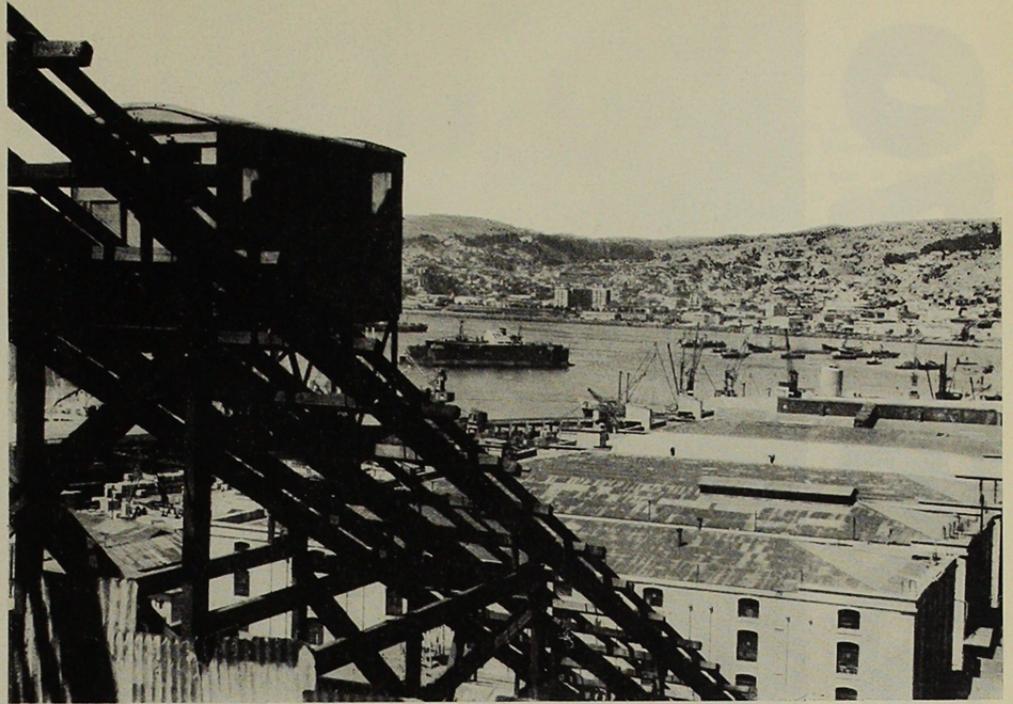
este no es el fin, de aquí al terminal seguimos subiendo por un pique —ahora artificial, edificio por fuera—. Salimos a un terminal que es un gran balcón sobre Valparaíso, que rodea la caja del ascensor. Estamos en el último piso de un edificio que sólo contiene una caja de ascensor. El cerro está por debajo y detrás nuestro, para llegar a él, para pisar su suelo, debemos caminar ahora por un largo puente peatonal que empalma este último piso con el suelo del cerro, a su mismo nivel. Puente horizontal con más de cincuenta metros de recorrido.

Hay destreza, imaginación y esfuerzo en este ascensor que nos lleva tan alto, no hay lujo ni limpieza... y nos maravillamos ante esta creación complicada y rica en sensaciones, que puede combinar la rutina urbana con la aventura del ojo y del pie, fantástica, doméstica y antigua, pero sin embargo funcional.

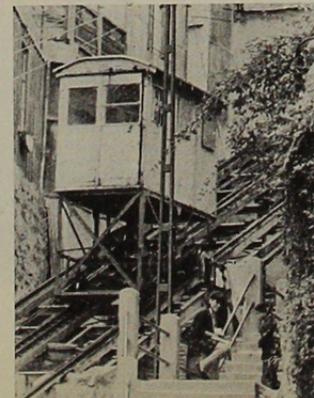
Los ascensores de Valparaíso no saben aún como mirar el futuro, la gran mayoría se ven envejecidos y aparentemente poco seguros, entonces algún día alguien va a "poner la mano" sobre ellos, con el fin de "modernizar" el sistema entero, y lo reemplazará por quien sabe qué sistema frío o antisocial, y romperá no sólo con algo característico sino un elemento de vida y de orden urbano de los cerros de Valparaíso.

Dependerá entonces de los arquitectos que no ocurra algo así.

Jorge Godoy Rojas



	1	
		3
2	4	5
6		7



1. Ascensor Villaseca
2. La Florida
3. Ascensor J. T. Ramos
4. Cerro Monjas
5. Villaseca
6. La Florida
7. Puente Cerro Polanco